

Amanecer

Roberto Ariza



Image not found.

Capítulo 1

EL MILAGRO

La Santa ha resucitado.

Muchos recibieron la buena nueva en la puerta de sus casas

Ella misma se apareció a cada ciudadano, diciendo "Ven conmigo y te seguiré allá donde vayas"

Y esa noche cantó en la vieja plaza del pueblo.

Todos acudieron

Jóvenes y viejos

Nativos y migrantes

Ricos y mendigos

Y, por supuesto, la corte.

El rey, el guerrero, el bufón

Todos corrieron para besar los pies de la Santa y recibir la caricia con la que creer que significaban algo para ella.

Y ella habló

Para decir que los dioses han abandonado esta tierra

Que es misión del hombre volver fértil estos áridos terrenos infestados de parásitos y que antes eran esplendorosos vergeles tratados por los más talentosos jardineros.

El rey señala a la falsa profeta y pide amparo a la Santa

Emite el edicto en el que pide el infierno para la puta infiel que se acuesta con todos, sin reparar en el servilismo que él mismo estila por su venerada Santa.

Capítulo 2

LA LLAMADA

El druida del reino anunció su visión

Un impuesto con el que purgar la tierra de vagos, putas e ilusionistas

El rey brindó. La Santa no.

"Ojalá los dioses te escuchen", deseó ella.

Capítulo 3

LA CAZA

El rey señala, los perros muerden.

Algo preocupa al rey, que teme por su trono

Algo turba al rey, y quiere que termine.

La puta ya ha ardido en la hoguera

Todos se mofaron de ella

Incluida la santísima Santa.

De nada sirvió esa conquista que hicieron juntos

Rey, puta y druida de la mano

Ya solo importan el poder y el escarnio.

Pero la espada de hueso del rey ha señalado a alguien más

Dice que es una bruja maestra de espejos

Que conquista corazones de gente que no existe.

Tal vez su fiel escudero tenga algo que decir

Capítulo 4

LOS JUICIOS

Los aldeanos gustan de recibir en casa a sus vecinos

Hablan, se convidan, interpretan y cantan.

Pero la Santa dice "no"

Ella quiere que el pueblo la vea juzgar

Se yergue en la plaza del pueblo y grita

"Oídmeme. Yo, vuestra patrona, voy a purificar vuestras almas desde aquí

Para que todo el mundo conozca vuestros pecados"

Saca a la palestra al escudero del rey y balbucea en éxtasis

El escudero llora al tiempo que eyacula

"No soy digno", solloza.

Desecha al paladín y toma a una aldeana cualquiera

"Te perdono la vida. Y, para que no lo olvides, marcaré tu casa con estas palabras que aquí pronuncio"

Agarra a otra vecina y le escupe

"Eres joven y los jóvenes se equivocan. Te perdono"

Pero alguien más quiere ganarse el favor de la Santa

Es el sabio de la aldea, que tira del pelo a la niña y grita

"Eres boba y apestas. No queremos saber de ti en este pueblo"

El rey pide a la plebe que participe en este juicio popular

Pero nadie se acerca a la plaza

¿Tienen miedo o, simplemente, no creen en la Santa?

Pero ella insiste en su lujurioso escarnio

y la toma con un mendigo

“Que nadie se acerque a este ciego y torpe lenguaraz

pues es vago y no tiene seso.

Mas no temas pues tu vida perdono

y como hiciera con otros señalaré tu casa para que tu y todos veais hasta donde llega mi misericordia”

Una vez mas el anciano se acerca a lamer los pies de la Santa mientras grita

“Corre inepto y deja de molestar a mi Santa o vomitaré”

“Yo hablaré” dice el escudero “y lo haré para anunciar que esta nuestra Santa me ha bendecido con su beso. Aprended populacho a ganaros el favor de los prohombres”

Capítulo 5

LA FARSA

"Mi juicio es justo y equitativo. Por eso elijo al azar entre vosotros, mi amado pueblo", clama la Santa.

"Bendíceme, oh purísima! Rózame con tus labios violetas", pide una aldeana.

La Santa la ignora, pues esa harapienta no es digna de su mirar.

"A mí, mi amada, a mí. Tócame a mí" ruega otro.

"Ah, querido, a ti sí te conozco. Y no necesito mas que verte para gritar a toda esta jauría de ignorantes que eres bello"

"Yo no veo muy bien" dice el sabio anciano "Pero mi fe ciega a mi amada Santa habla por mí y dice que no necesito conocerte mejor para saber que eres bello".

Salta a la plaza el escudero, armado de pasión justiciera.

"iTú mi amigo, eres bueno! iY tú mi amiga, eres grande! iY tú, mi amado, eres el mejor! iQué necesarios son y cuánto placer me provocan estos juicios aleatorios e imparciales!" grita mientras acaricia la verga del druida y este la suya.

Capítulo 6

EL FANTASMA

"Oid la historia que voy a contaros, porque se que es de vuestro interés"
comienza la Santa

"En tiempos hubo un hereje que se atrevió a juzgarme

Decía ser un sabio de la capital, un docto de nuestra fe

Y dijo que yo, vuestra amada Santa, adolezco de divinidad.

¿Y sabéis qué os digo? Que ese cobarde que se presentó con su nombre,
apellidos y cátedra, no existe

Era un farsante, un impostor, un fantasma

Pues nadie salvo yo puede entender la magia arcana que fluye por mis
venas

Nadie puede hacer más que maravillarse con mis milagros

Y quien los cuestione lo hace por envidia, sabiendo que se engaña a
sí mismo, llorando por no tener mi talento

Ese llamado erudito no sabe nada

Y os lo cuento para que veais que no me hacen daño las palabras de un
ignorante envidioso

Y sé que allá en su guarida sufre por la incorrección de sus palabras"

Lejos, muy lejos de esa aldea

Ese juez tan proscrito como real vive su vida

Y hace mucho que se olvidó de la Santa

Capítulo 7

PESTE

La Santa arruga la nariz cuando pasea por las calles de la aldea

"Qué apestosa cienaga es esta

Me fui siendo esta villa un paraíso y la habéis convertido en un estercolero

Impíos! Pecadores! Ignorantes!

Cómo va a querer encontrarme nadie aquí

Si solo hay miseria y pecado?

No veis que quien pase por aquí creerá que apesto como vosotros?"

Y el anciano enamorado canta a la Santa

"Vos, mi bien, sois la mas bella flor que incluso entre la inmundicia brilla

Todos os aman aquí y yo el que más

Os ruego, oh Santa, bendecidme con vuestro beso"

Capítulo 8

LA COLERA DE LA SANTA

Una niña camina por el pueblo cantando feliz

La Santa la agarra, la zarandea, la araña

"Mirad todos" grita en la plaza

"Mirad a esta putilla, mirad qué tetitas tan pequeñas

Mirad su sexo tan infantil y vergonzante, mirad!"

La desnuda, la arrastra por la plaza, le escupe.

Y cuando la Santa cree que la niña volverá a casa llorando

La niña se libera de las garras y se pone de pie

"No creo en ti, Santa

No creo en tus milagros

No creo en los dones que dices tener

Y aquí seguire, por si un día te dignas a mostrarlos"

Y se marcha.

"Lo habéis visto!" llora la Santa

"Habéis visto a esa puta queriendo asesinarme!"

"Quién, mi Santa, quién te hizo daño?" pregunta el escudero

"Quién, mi Santa, osó atacaros?" pregunta el viejo devoto

"Nadie sobre esta tierra podrá jamás hacerme daño ni ofenderme

Por muy grande que sea su intención

Y así os digo que no me importa lo ocurrido,

Pero sabed que este es su nombre".

Como perro fiel el anciano olisquea en busca de la joven.

"He visto su casa", dice al volver

"Qué horror! Qué hediondez!

Mi Santa, estáis bien?"

"No es más que una ratera con ínfulas

Se cree la mejor, la mas grande

No como yo, vuestra humilde y por inescrutables dioses laureada Santa".

Capítulo 9

SACRÍLEGOS

"Abrid los ojos, pueblo" dice la niña

"Estos que se hacen llamar corte

Y con vosotros sus dones presumen compartir

No son más que bárbaros que gustan de arruinar a las gentes".

Y el rapsoda que callado ha permanecido

rompe su silencio para bramar con la niña.

Y mientras en la plaza la corte farisea se despliega para llorar

"Cómo os atrevéis? Qué osais decir de nuestra patrona?"

La Santa ha entrado a la casa del rapsoda por la puerta de atrás para acariciar su espalda.

Capítulo 10

EL PUEBLO ARDE

Mientras la plaza se consume en llamas

El anciano, agotado por su duelo con el rapsoda

Anuncia su marcha del pueblo.

“Cuanto me alegro de ver la luz”

Miente tras su máscara de sonrisas

“Ahora que conozco a las ratas que moran esta villa en la que jamás confié

Con la cabeza bien alta parto

Pues no solo soy mas listo

Sino que tal sagacidad poseo

Que capaz me veo de encontrar motivos para daros las gracias.

Ni yo mismo me lo creo, esto es así

Pero ¿qué voy a decir si no busco más que consuelo?

Por cierto, compradme estos manuscritos que os ofrezco

Ni una oportunidad desaprovecho

Para ganar un maravedí o sacar pecho”

Dos o tres son los que acuden a su llamado

Entre pena, vergüenza y tensión.

Igual les da la marcha del anciano

Y ni uno solo compra sus pergaminos.

Capítulo 11

LAS LÁGRIMAS DE LA SANTA

“Ya no soy querida”

Llora la Santa

“Yo, que por vosotros tanto he hecho

Yo, que aun con el peso de mis laureles

he tratado de mantener erguida la cabeza

en este fango de decadencia y pecado

Ahora me recluiré en mi morada

Para no ver nunca más la luz del sol.

Y la causa es esa mocosa que se enfrentó a mí

Y el poeta que la apoyó.

Jamás los conocí ni conoceré

Pero ¡ay, desdichada de mí!

Cuánto duele la verdad cuando esta llega

Pues por primera vez desde que moro esta aldea

Alguien me ha venido sin lisonjas

Así que, pueblo, ¿para qué os quiero?

Colmadme ya de halagos

Atragantaos en condolencias

Pues no es de otra cosa que yo me alimento”

“No escuches a esa necia”

Grita la plebe

“Escúchanos a nosotros,

Que tampoco nos conoces pero somos más”

La Santa ve que su idea prospera y sigue adelante

“Oh, pueblo, te pregunto

¿Debo acaso irme y abandonar estas tierras?”

“No, Santa, no nos dejes”

Pero la Santa llora más alto

“Sabed, oh pueblo, que la que os habla os abandona”

“No, Santa, o moriremos”

“Ah, pero me han hecho tanto daño...”

Y entre el tumulto grita el anicano

“Santa! Oh, mi Santa!

Grandes laureles habremos de lucir tu yo prontamente”

Y la Santa, que ya ha tenido lo que quería, murmura

“Gracias, mis fieles. Ahora puedo partir en paz”.